VENTURA DE LA VEGA

ACADEMIA MODERNISTA

ESCUELA LIRICO-CÓMICO-BAILABLE

en un acto, dos cuadros, un apoteosis y un exordio

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTONIO PUCHOL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

Para Rodó

[illegible]

ACADEMIA MODERNISTA

ACADEMIA MODERNISTA

ESCUELA LIRICO-CÓMICO-BAILABLE

en un acto, dos cuadros, un apoteosis y un exordio

LIBRO DE

VENTURA DE LA VEGA, II

música del maestro

ANTONIO PUCHOL

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA LATINA de Madrid, el 21 de Diciembre de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

A Don Eduardo Montesinos

Sus buenos amigos y compañeros,

Ventura de la Vega.

Antonio Puchol.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CLOTILDE PÉREZ	SRA.	MONTENEGRO.
CURRI	SRTA.	LASTRA.
EL TANGO		GUERRI.
DOÑA LOLA		ALONSO.
PURICHI		LASTRA.
LA MORA		LÓPEZ.
LA GITANA		LLANOS.
MATCHICHERA 1.ª		CLEMENTE.
IDEM 2.ª		VILLAESCUSA.
KAKEVALISTA 1.ª		ACEVES.
IDEM 2.ª		CHALÓNS.
DIABLA 1.ª (1)	SRA.	MONTENEGRO.
IDEM 2.ª	SRTA.	GUERRI.
IDEM 3.ª		GARCÍA.
IDEM 4.ª		LASTRA.
DON AMADEO	SR.	MONTOSA.
LUCAS GÓMEZ		REBULL.
EL GUARDIA		COSÍ.
EL ANDALUZ		REBULL.
EL COMPADRE		GAIVAR.
PEPÍN		BARANDIARÁN.
MISTER POK		COSÍ.
PEDRO		PEÑALVER.

Bayaderas, cancanistas, gitanas, matchicheras, kakèvalistas y coro de señoras

La acción en Madrid.-Época actual.-Derecha é izquierda las del actor

Siguiendo la costumbre moderna, queda suprimida la numeración de las escenas

(1) Han de ser cuatro partes ó coristas muy aventajadas, y si pudieran ser bailarinas, mejor. Aquí lo han bailado cuatro tiples y se repetía siempre.



ACTO UNICO

Terminado el preludio sale AMADEO por entre el telón de boca y se dirige al público

Buenas noches, señores. Yo deseo
decir á ustedes, solo dos palabras.
Estando tan en moda los bailables
que hasta en las Cortes creo que se baila,
me he lanzado á poner una academia
de matchichas, de kakes y de danzas
lo mismo nacionales que extranjeras.
Me traje profesoras de la Arabia,
de China, del Japón y de Sicilia:
de Túnez, del Egipto, de la Francia,
de Rusia, de Inglaterra, de la India
y lo más escogido de la España.
De Chicago, hay un kake que da el opio
y una matchicha que es una monada.
De Francia, me he traído cancanistas.
De Túnez me he traído una tunanta,
digo, una tunecina, que disloca
con los pies, con el cuerpo y la mirada.
Viene una bayadera, caballeros,
que en la danza del vientre, que es la danza
típica del país, se trae unas cosas
que si ahora nos mandara el señor Maura
y la viera marcarse el molinete,
se le subía... sólo con mirarla,

á su rostro, el color de la vergüenza
tiñéndole de rojo hasta la barba,
haciéndonos rezar tres padrenuestros
y asistir todo el año á misa de alba:
pero lo que disloca y descompone...
y pone los colmillos de una cuarta,
es el baile cañí de pura sangre.
El garrotín, en donde se retrata,
la sal de Andalucía: el movimiento
de caderas, de cu.... erpos y de gracia.
Todas las profesoras dan lecciones
á precios reducidos, en su casa,
y en la Academia, por pesetas cinco.
El que quiera aprender á tiempo se halla,
y el que quiera mirar tan solamente
puede lograrlo con comprar la entrada.
(Suena un timbre fuerte.)
Las lecciones ya van á dar comienzo,
ya van las profesoras á la cátedra.
Muy buenas y si acaso he molestado,
pido á ustedes perdón por tanta lata.
(Saluda y se retira por el mismo sitio donde salió; la orquesta ejecuta unos compases y se levanta el telón de boca, dejando ver un gabinete con puertas laterales y muebles de rejilla. Aparecen AMADEO y PEDRO criado.)

AMAD. ¿Y... dice usté que hay mucha gente esperando, verdad?

PED. Muchísima.

AMAD. Eso está bien. ¿Y á qué vienen?

PED. Unas á inscribirse como alumnas de la Academia, y otras como profesionales.

AMAD. Muy bien, muy bien. Bueno: pues diga usté que entren por orden de numeración.

PED. Está muy bien. (Mutis primera derecha.)

AMAD. Si de esta no me hago rico, no me queda más solución que pegarme un tiro. Es imposible seguir viviendo de esta manera.
(Sale por la primera derecha DOÑA LOLA, vieja, rara, andaluza exagerada y muy habladora. Con ella sale CURRI, su hija, rarísima y completamente idiota; visten ridículamente cursi.)

LOLA ¿Se puede? (Esta señora pronunciará todo tal y como va escrito y Curri igual.)

AMAD. Adelante.
LOLA Paza, niña. Buena tardes.
AMAD. ¡Caramba! ¡Doña Lola! ¡Mi antigua patrona de Sevilla!
LOLA Jozú, Jozú y Jozú. Pero, ¿es osté don Amadeo? Curri, ¿has visto á don Amadeo?
CURRI Cí, mamá. (Se chupa el dedo y se sonríe, sin dejar de moverse como si tuviera ganas de alguna cosa menor.)
LOLA ¿Y no le dises nada?
CURRI Cí, mamá.
AMAD. ¿Esta es aquella?
LOLA La misma. Currita. ¿No ve osté?
AMAD. ¡Qué guapa está!
LOLA Mucha gracias. Dile argo, hija.
CURRI ¡Je, je! ¿Y qué le digo?
LOLA Lo que ce te ocurra.
CURRI De zalú cirva.
LOLA ¡Qué lista, qué lista! (Dile otra cosa, niña.)
CURRI Qué alto está usté.
LOLA ¡Graciosa! (Requebrándola.)
AMAD. (Patarra.)
CURRI Ya está usté hecho un hombrecito.
LOLA ¡Ay, qué lista! ¡Qué cabeza! ¿Ha visto usté qué cabeza?
AMAD. Sí: qué cabeza... (qué cabeza tan gorda.) ¿Y á qué vienen ustedes á Madrid?
LOLA Pos hijo, verasté. Ciéntate, Curri. ¡Con pelmizo!
AMAD. Sí, sí: siéntense ustedes.
(Se sientan, Curri empieza á sacar papeles del bolsillo y hace una varita, con la que disimuladamente le hace cosquillas á su madre, que se vuelve mirando, creyendo que es algún moscón. Curri no puede contener la risa.)
LOLA Caramba con don Amadeo. No me canso de mirar asté, lo guapismo y lo gruecito que se ha puesto osté, dende que farta de mi casa. Está osté precioso.
AMAD. Doña Lola, por Dios, que me lo voy á creer.
LOLA ¡Ay, que gracia tieneee!... ¿Has oído, Curri?
CURRI Cí, mamá.
LOLA Pero que está usté muy gruecito.
AMAD. Como ahora como bien...

LOLA ¿Y en mi casa no? ¡Vamos, hombre! No oigas eso, Curri.

CURRI No, mamá.

AMAD. Quiero decir que como con más apetito.

LOLA Eso es otra cosa. (Curri le da en la oreja. Doña Lola se da un golpe como si se sacudiera un bichito.) Car... ramba, con los inserto. (Curri se ríe.) ¿Has sido tú?

CURRI Cí, mamá.

(Curri tira la varita de papel. Saca otro, corta una tira como de una cuarta de largo y dos dedos de ancho, la moja con saliva y se la pega en la frente y luego sopla. Claro, es que el papel se levanta y puede que se rían.)

LOLA Pero, ay, Dios mío, y qué cabesa más loca tengooo... ¿Y la señora? ¿Porque usté se casó, verdad? Y no le he preguntado á usted por la señora.

AMAD. Sí, señora, me casé.

LOLA ¿Y está bién?

AMAD. Bien, muchas gracias.

LOLA ¿Conque está bien, eh? ¿Dise usté que está bien?

AMAD. Sí, señora, sí. (Qué pesadez.)

LOLA Curri, ¿has oido lo que ha dicho?

CURRI No, mamá.

LOLA ¿Qué hasías, hija?

CURRI Mirando al techo.

LOLA ¡Qué grasiosaaa!... ¡Qué mona, qué mona! ¿No es verdad, don Amadeo, que es una niña muy mona?

AMAD. Sí: tiene más de mona que de niña.

LOLA ¿Qué dise usté?

AMAD. Que es muy mona. (Jesús, qué lata.) (Curri presta gran atención.)

LOLA ¿Y tienen ustede niños?

AMAD. (Ya escampa.) No, señora.

LOLA ¿Pero los tendrá usté?

AMAD. ¡Los tendrá ella! (Molesto.)

LOLA ¿Entonces... está?...

AMAD. Sí, señora, está. (Muy molesto.)

LOLA Curri, no oigas, no...

CURRI Ya lo he oído mamá.

LOLA ¡Jozú!

AMAD. (Mal ángel,)

CURRI — Y yo también estoy.
LOLA — Niña. (Se levanta asustada rápida.)
AMAD. — ¿Qué? (Idem, idem, idem.)
CURRI — Que yo también estoy aquí.
LOLA — ¡Qué susto! ¡Ay! ¿es niño (Se sientan.) ó niña?
AMAD. — ¡Señora! (Se levanta otra vez.)
LOLA — Bien es verdad, que eso no lo zabrán ustedes entoavía. ¡Várgame nuestro pare Jezú der Gran Podé y qué alegría tan grande tendré er día (que reviente) que sepa que ha salido con bien de su cuidao. Dios le dé una hora cortita ó lo que más le convenga.
AMAD. — Gracias, gracias. ¿Pero me quieren ustedes decir á qué han venido aquí, si se puede saber? Vamos, si no es indiscreción.
LOLA — ¿Indiscreción? (Ay, ¿qué será eso?) Pues... (Curri, ¿sabes tú lo que es indiscreción?)
CURRI — (Náuceas, mamá.)
LOLA — (¡Ay, qué asqueroso!) Pues verá usté. Mi niña, ya sabe usté que tiene una afisión atrós ar cante y como aquí en Madrid hay tanta gente que sabe de eso, pos habemos venío pa que le busquen er registro de la voz.
AMAD. — ¿Y se lo han encontrado ya?
LOLA — ¡Vaya! Antier estuvimo en casa der maes- y ¡ay, hijo mío! Le dijo que tenía una voz, horrible y que por arriba tenía lo que tienen pocas. ¡Qué notas! ¡Qué notas! ¡Qué notas! (Con exageración.)
CURRI — Yo no noto nada, mamá.
LOLA — Calla, hija. ¡Qué notas más divinas. (Cantando muy exageradamente mal.) Ah, ah, ah...
CURRI — ¡Ja, ja, ja, ja! (Ríe.)
AMAD. — (¡Dios me dé paciencia.)
LOLA — Eso, por lo arto. ¿Y er centro? ¡No se puede usté pensá lo que ese hombre trabajó para buscarle er centro!
AMAD. — ¿Y graves?
LOLA — Muy formalitas. Lo primero que le arvertí yo á mi niña, fué eso. Cuidao con que te rías.
AMAD. — (Qué bestia.) ¿Y medias?
LOLA — De argodón pero sin un punto. Nosotra somos pobres pero muy limpitas.

AMAD. ¡Quiero decir que si tiene notas medias!

LOLA Enteras y muy enteras. Mi niña no tiene nada á medias. ¿Verdá, Curri?

CURRI No me acuerdo mamá.

AMAD. Vamos, doña Lola; dígame usted ya de una vez qué es lo que desea.

LOLA Pues nada, que al pasar he leido el anuncio y vengo á eso.

AMAD. ¿A aprender á bailar?

LOLA Quite usté, hijo. De profesora.

AMAD. ¿Usted?

LOLA La niña.

AMAD. ¿La niña? ¿Y qué es lo que enseña la niña?

LOLA Lo que le pidan: pero su especialidad es el kake. Le tiene una afición atroz. Por la mañana, kake. Al mediodía kake y al acostarse, kake. En Sevilla le llaman la niña del kake.

AMAD. Vamos, no me haga usted reir.

LOLA ¿Reir? Baila, que te vea don Amadeo.

CURRI Pues baile usté conmigo mamá.

LOLA De seguida.

AMAD. (Vamos, estoy de punto y me han tomado por horas.)

CURRI Fíjese usté.

Música

CURRI
Los brazos colocaos hacia detrás
y puesto el cuerpo en esta posición
las piernas se levantan á compás
y empieza el kake-vale de salón.
(Baila Curri todo lo ridículamente mal que pueda.)

LOLA
Mire usté la gracia
que tiene la chica:
eso es un modelo
como bailarina.
Si me la pescaran
en Petí-palé
no le quiero á usté decir
don Amadeo
lo que hacían con la chica
los gachés.

AMAD. Ya la estoy mirando,
que es una monada.
(Lástima que el tiempo
pierda la muchacha.)
Con estos progresos,
como siga así...
(en seguida doy aviso de que venga
á prenderlas cuatro guardias
y un civil.)

LOLA Saca la cadera,
hija de mi vida.

CURRI Si no me acompañas
lo dejo en seguida.

(Bailan doña Lola y Curri.)

LOLA Fíjese usté un poco
en el movimiento.
Este molinete (Lo hace.)
pa don Amadeo.

AMAD. (Vaya un disparate.
Cuánta tontería
están cometiendo
la madre y la niña.)

LOLA Diga usted si ha visto
bailar así el kake.

CURRI Todo me lo enseña
mi señora madre,
que en el molinete
no tiene rival.

LOLA / CURRI. Mire usté, mire usté bien
don Amadeo
que me traigo, que me traigo
yo un men:o
fenomenal.

Hablado

AMAD. (¡Qué barbaridad.)

LOLA Conque, ¿qué le parece á usté?

AMAD. Me parece que debían ustedes marcharse y dejarme en paz.

LOLA ¿Pero no se queda la niña de profesora?

AMAD. Lo que se necesitan son discípulas.

LOLA ¿Sabe usté lo que he pensao? Que le den á usté un caldo. So grosero.

AMAD. Alcuza.

LOLA ¡Insolente!

AMAD. Bueno, bueno. A la calle.

LOLA Permita Dios que le salga á usté un grano en la frente, que no se pueda usté poner el sombrero en seis años. Vámonos, niña.

CURRI. Cí, mamá.

AMAD. (Burlándose.) ¡Cí, mamá!

LOLA Curri: ¡dile argo á ece hombre!

CURRI (Como si fuera un insulto muy grande.) Cocholate. (Mutis las dos primera derecha.)

AMAD. Vaya una lata y una pesadez. Cí, mamá. Mal empieza el día. (Acercándose á la derecha.) Que pase otro.

LUCAS ¿Se puede? (Es un tipo de un hombre pobre, pero ni roto ni sucio. Tiene todo el lado derecho paralizado, torcido y completamente inmóvil. Es un aireado. Un tipo nervioso y cuando el diálogo indica la palabra «mu» hace un movimiento general nervioso. No hay que sacarlo de quicio.)

AMAD. ¡Adelante! (¿Quién será este tipo?)

LUCAS Usted dispensará que le moleste, pero he leído el anun-*um*-cio y he dicho... voy allá.

AMAD. ¿Aquí? ¿Y para qué?

LUCAS Para que usted me col-*um* me coloque.

AMAD. ¿Yo? ¿Y de qué?

LUCAS De lo que usted quiera. Aprendiendo á bailar, puedo dedicarme al teatro.

AMAD. ¿Al teatro? Pero si está usted inútil.

LUCAS Pues de inútil.

AMAD. ¿Inútil y en el teatro? Eso no es posible.

LUCAS ¿Cómo que no? Pues yo he oído decir que en el teatro hay mucha gente inútil.

AMAD. Pero es que á usted se le conoce demasiado.

LUCAS ¿Y cómo es eso, si yo soy forastero?

AMAD. Me refiero al defecto.

LUCAS ¿Y no cree usted que sería de efecto verme bailar así? Además, que no es más que de este lado: de este otro, estoy bien, gracias á Dios.

AMAD. Pero con ese lado no puede usted hacer nada.

LUCAS Pero puedo bailar de medio lado.

AMAD. Usted tiene mucha gana de broma y yo no puedo perder el tiempo. Así no puede usted desempeñar nada.

LUCAS Eso ya lo sé yo, pero algún baile de chufla, alguna cosita graciosa.

AMAD. ¿Graciosa con ese tipo?

LUCAS Pues mire usted, todo el mu-undo me dice que tengo un tipo muy gracioso y que me doy mucho aire para todo. ¡Hasta las mu-un-jeres me lo dicen por la calle! ¡Olé los hombres! ¡Eso es un cuerpo airoso! ¡Vaya un aire que lleva! Conque *um* ya ve usted.

AMAD. Lo que veo es que me está usted mareando con sus majaderías; conque márchese usted.

LUCAS Sí, señor: me iré, pero no me negará usted que-*um* en España no se proteje el arte. (Medio mutis.)

AMAD. Bueno, como usted quiera.

LUCAS (Vuelve.) ¿De manera que no puede usted colocarme?

AMAD. Donde le voy á colocar á usted va á ser en la puerta.

LUCAS ¿De portero?

AMAD. No, señor: en mitad de la calle.

LUCAS Para que me dé otro aire. ¡En seguidita!

AMAD. ¡Pero hombre!... ¿me quiere usted dejar en paz?

LUCAS Sí, señor. (Medio mutis.) ¿Me da usted una peseta?

AMAD. No tengo.

LUCAS Ni yo. ¿Me da usted un cigarro?

AMAD. No fumo.

LUCAS Ni yo.

AMAD. (Enfadado.) Ni yo quiero soportar á usted por más tiempo.

LUCAS No se ponga usted así, que todos somos mortales y nadie puede decir de este aire no cogeré.

AMAD. Fuera, fuera he dicho.

LUCAS (Llorando cómicamente.) Está bien caba-*um*-caballero. Ya me voy. (Medio mutis.) Y conste que no lo siento por mí, sino por... *um* por mis hijos. ¡Por ellos! ¡Hi...*um*-hijos míos! ¡Ay! (Llora.)

AMAD. (Me da lástima.) Vaya... por sus hijos. (Le da una moneda.)

LUCAS Gracias, *um*, gracias, caballero. Usted me ha salvado la vida. Usted me la *um*, usted me la ha salvado. ¡Hijos míos! ¡Ya soy feliz! ¡Ya puedo llevar alcohol para vosotros!

AMAD. ¿Pero las niños beben?

LUCAS (Muy natural.) No, señor: es que los tengo en un frasco con aguardiente. (Mutis primera derecha.)

AMAD. (Dándole un puntapié.) Vaya usted mucho con Dios. ¡Qué tipo más gracioso! ¡Pobre hombre!

Música

CLOT. (Andaluza, guapa, elegante, hablando con con coquetería y cierta rapidez, pero «clarito». Mueve los ojos con gachonería.)

CLOT. ¿Do usted su permiso?
AMAD. Pase usted, señora.
CLOT. Soy Clotilde Pérez.
AMAD. Venga usté en buen hora.
CLOT. ¿Es usté el maestro?
AMAD. Yo el maestro soy.
CLOT. Pues á lo que vengo
á decirle voy.

—

Pues me habían dicho
que don Amadeo
era un hombre raro
y bastante feo.
Muy necio, muy tonto,
muy estrafalario,
y ahora me convenzo
que es todo al contrario.
AMAD. Diga usted, señora:
¿quién me hizo el favor?
CLOT. Se dice el pecado,
mas no el pecador.

—

Ya habrá usted notado
que no lo he creído,

pues en cuanto he entrado
yo lo he desmentido.

AMAD. (Aprovechándose.)
Mil gracias, señora.

CLOT. No se acerque usté.

AMAD. Me está usté gustando.

CLOT. Gracias.

AMAD No hay de quc.

II

(Excuso decir que el numerito se trae cositas para las tiples, ¿eh?)

CLOT. Yo estoy preparada
para cupletista.
Más que aficionada
yo soy una artista.
Dice todo el mundo
que yo soy muy lista
y soy muy modesta.

AMAD. Eso está á la vista.

CLOT. Yo bailo de todo.

AMAD. Pues báilese usté.

CLOT. Cuando llegue el caso
ya me bailaré.
He visto el anuncio
y vine al instante.
Yo hago un molinete
bastante incitante.

AMAD. Es usted muy mona.

CLOT. Y usted muy galante.

AMAD. Me está usted gustando.

CLOT. No sea usté tunante.

—

AMAD. A usted no hay más que verla
que es andaluza.

CLOT. La sangre de mis venas
es gloria pura;
y para ver la gracia
de mis andares,
detrás de mí, los hombres,
van á millares.
¡Alza y olé!

¡que sí!
¡viva la sal!
Yo me figuro que
no ha visto cosa igual.

AMAD. ¿Cabal?
¡Sí tal!

CLOT. Mire usted aquí
y verá usté que mi pie
es tan rebonito,
y tan menudito,
y tan chiquitito,
que al andar
no se me ve.

AMAD. ¡Olé!
Esa es la verdad.

CLOT. Diga usted que sí.

AMAD. Yo no ví otra cosa
por ahí.

LOS DOS ¡Olé! ¿Que sí?
¡Que sí!

Hablado

CLOT. Bueno, pues ya sabe usté quién soy yo.

AMAD. Hasta la presente, no sé más si no que se llama usted Clotilde Pérez. Que es usted andaluza. Que tiene usted los pies pequeños y que baila usted muy bien.

CLOT. Pues hijo, como no quiera üsté saber lo que almorsé esta mañana, y que tengo un lunar en el hombro izquierdo... no sé.

AMAD. ¿En el...? Yo, en eso de lunares, soy como Santo Tomás. Ver y creer.

CLOT. ¿Y á Santo Tomás, le gustaba ver esas cosas?

AMAD. A Santo Tomás, le gustaba verlo todo.

CLOT. ¡Vaya un santo curioso!

AMAD. Pues yo... soy más curioso que él.

CLOT. Pero será usted menos santo.

AMAD. Seré todo lo menos que usted quiera... pero... yo quisiera verlo.

CLOT. Pues... lo va usté á ver, hombre, lo va usté á ver, porque para bailar, salgo descotada.

AMAD. ¡Olé! Siéntese usted.

CLOT. Gracias. (*Se sientan los dos.*) Además, á mí me conoce todo el mundo por eso.

AMAD. ¿Pero usté le enseña el lunar á todo el mundo?

CLOT. Quite usté, hijo. ¿Por quién me toma usté á mí? Si no que mi difunto, que santa gloria goce, era un sinvergüenza, mejorando lo presente, y le iba diciendo á todo el mundo los lunares que yo tenía, y por esa razón se me conoce por Clotilde la del lunar.

AMAD. Qué poca aprensión.

CLOT. Crea usted que mi marío era una cosita mala colgá de un clavo.

AMAD. ¡Lagarto, lagarto!

CLOT. ¡Jesú, hijo! ¿También es usté supersticioso?

AMAD. Una cosa atroz.

CLOT. Mire usted, yo al principio no creía en esas cosas, pero no hay más remedio que creer, porque se ven unos casos tan imponentes...

AMAD. Tiene usted razón.

CLOT. Oiga usté lo que me pasó una vez que me se derramó er tintero.

AMAD. (Le han dado cuerda.)

CLOT. Ya sabe usté que yo me casé loquita perdía por mi Juan.

AMAD. ¿Yo? Yo no sé una palabra, hija.

CLOT. ¿Cómo que no, si se lo acabo de decir á usté ahora mismo?

AMAD. ¡Es verdad!

CLOT. ¡Ay, hijo, qué desaborío es usted! Pues bien; cuando llegamos á casa, entramos un momento á descansá en er despacho de mi esposo y... ¡Ay, hijo! No sé si der caló, la bulla, la vergüensa... ó... qué sé yo, me dió una fatiga... porque yo padezco de fatigas, ¿sàbe usté? y me quitaron el corsé. Trajeron agua, bromuros, *éteres*... qué sé yo cuántas cosas, pero mi marío, al ver que me quitaban el corsé se aturrulló de tal manera, que en vez de coger el vaso de agua cogió el tintero y me lo echó por encima, poniéndome como un calamar en tinta. Excuso decir á usté er disgusto tan grande que nos tomamos, por-

que además de la mala pata que tiene eso, me tuve que lavar ocho días con limón.

AMAD. Pues en eso no veo la mala pata.

CLOT. ¡Cinco años nos duró! Nosotros, nos casamos como es natural por cumplir con lo que manda Dios y para que el cielo nos mandara el fruto deseado: pues... nada, hijo. No había fruto; hasta que un día contándoselo á una amiga mía, me dijo ésta: pues hija, ustedes no tienen familia porque no quieren, porque cuando se derrama la tinta, no hay más que tirar agua á la calle y desaparece la mala sombra. (Se levanta con rapidez.) Mire usted, me volví loca: empecé á tirar por el balcón todos los botijos que había en mi casa, y al día siguiente... es decir, al día siguiente no; á su debido tiempo, mi Luisita, luego Paquito, desiguida Jacinta y dos niños meyisos; y si no se hubiera muerto un amigo de mi esposo que nos causó un disgusto terrible, quién sabe á dónde hubiéramos ido á parar. Conque ya ve usté, amigo mío, que no hay más remedio que creer en ciertas cosas. En fin, no quiero molestar á usté por más tiempo, porque hoy no tengo ganas de hablar, y con permiso de usté voy á pasar al salón, porque supongo que usté me admitirá.

AMAD. Desde luego.

CLOT. Muchas gracias. Tenga usted la bondad de indicarme por dónde. Conque ya sabe usté, Clotilde Pérez, á su disposición. (Rápido todo hasta el fin del cuadro.)

AMAD. Ojalá. Vaya usted con Dios, y que no se le olvide á usted lo... del lunar.

CLOT. ¿Por aquí? (Primera izquierda.)

AMAD. Por donde usté quiera. Monísima, graciosísima, preciosísima, saladísima.

CLOT. (Desde la misma puerta y mutis rápido.) ¡Curiosísimo!

AMAD. ¡Ay, qué mujer! ¡Qué mujer! ¡Esto es la mar! ¡El delirio!

PED. (Primera derecha.) ¿Pasa alguien más?

AMAD. ¡Que pasen al jardín!

PED. ¡Está bien!
AMAD. ¡El delirio, Pedro, el delirio! (Pedro se encoge de hombros. Música y telón de boca.)

MUTACION

(Terminada la música sube el telón para el)

CUADRO SEGUNDO

Jardín fantástico á todo foro, á gusto de la empresa, pues aquí se puede gastar mucho, poco ó nada; pero las obras que no se presentan bien, no dan dinero.

—

(Artísticamente colocados aparecen el CORO DE SEÑORAS, con trajes característicos de diferentes Nacio nes y las tiples que tienen nombre en el reparto. Una BAYADERA, el TANGO, dos KAKEVALISTAS YANQUIS, dos MATCHICHERAS GAUCHAS, una GITANA y un GITANO (señora vestida de hombre), la MORITA, la EGIPCIA, etc., etc., CANCANISTAS PARISIENSES.)

Música

TODAS

Somos los bailes,
somos las diosas,
somos la esencia
de lo ideal;
y el que contempla
nuestros encantos,
jamás encuentra
placer igual.
La sicalipsis
tiene en nosotras
quien sus encantos
pueda enseñar,
y las miradas
más voluptuosas,
que el hombre nunca
pudo soñar.

Diosa Terpsícore
nos enseñó,
lo más simbólico
que el arte vió.

Hablado

AMAD. (Saliendo por la izquierda.) Muy bien; muy bien, niñas. Así me gusta.

TODAS Muchas gracias.

AMAD. Están ustedes monísimas, y creo que mi clientela irá en aumento de día en día. ¿Y Pedro? ¿Está por ahí Pedro?

PED. (Saliendo derecha.) Aquí estoy, señor.

AMAD. ¿Quién hay esperando?

PED. Un guardia.

AMAD. ¿Qué? ¡Caramba! ¿Un guardia?

PED. Sí, señor.

AMAD. ¿Y qué es lo que quiere?

PED. No he podido saberlo. También esperan un andaluz y su compadre.

AMAD. ¿Un andaluz y su compadre?

PED. Eso me dijo cuando le pregunté.

AMAD. ¿No hay nadie más?

PED. Sí, señor; mucha gente, pero no sé quienes son.

AMAD. Esto va bueno. Dígale usted al guardia que pase.

PED. Está bien. (Mutis.)

AMAD. Excuso decir á ustedes, niñas mías, que hay que ser muy amables con los discípulos, porque estamos empezando y es preciso que se corra la voz de la fama.

GIT. Descuide usté.

KAK. Rédi. (Pronúnciese igual.)

CAN. Tre bien.

MORA (Con acento catalán.) Safará lo ques pugui.

AMAD. ¿Qué es eso? ¿Habla usted en catalán?

MORA Ya ú crec.

AMAD. ¿Pero usted no es africana?

MORA Yo soc de Reus.

AMAD. ¿De Reus? (Vamos, es una mora falsificada.) Ya está ahí el guardia. Pase usted.

GUAR. (Saliendo primero derecha.) ¿Da ustez su peremi-

so? (Saca casco, guantes, grandes bigotes, espada y revólver y habla despacio, con socarronería y marcado acento gallego.)

AMAD. Adelante.

GUAR. (Muy asombrado.) (¡Rediez! ¿Qué es esto? ¡Cuanta mujer femenina hay aquí!)

AMAD. Usted dirá en clase de qué viene.

GUAR. ¿Ustez... es el diretor?

AMAD. Para servir á usted.

GUAR. Para servir á Dios. Pues yo no vengo aquí en clase ninguna, porque soy simple.

AMAD. ¿Qué?

GUAR. Un guardia simple.

AMAD. Un simple guardia, querrá usted decir.

GUAR. Si lo habiera querido decir, lo hábiera dicho, porque para eso soy autoridaz; pero no vengo como tal, vengo como persona.

AMAD. Está muy bien.

GUAR. En primer lugar, ¿las señoras son de confianza?

AMAD. Es natural.

GUAR. Pues bien; yo soy casado y mi señora es... vamos... es... no recuerdo como dijo aquel diablo de médico. Ah, sí. Es algo antiséptica.

AMAD. Neurasténica.

GUAR. Eso es. Pues bien; además de eso es guapa, y yo soy bastante celoso como es natural, porque hoy día están las cosas tan malas que á lo mejor se piensa ustez que está hablando con un amigo y luego resulta que es un cuñado. Pues bien; mi mujer leyó en el *Heraldo* el anuncio de su Academia y le entró la mono y manía de aprender á bailar. No hay quien la contenga. Hasta sueña con ello. La otra noche me dió dos patadas que me dejó marcados los tacones... en cierto sitio.

AMAD. ¿Pero duerme con botas?

GUAR. Sí señor, porque padece de riuma, y como para el riuma es bueno el ejercicio, se ha decidido por el baile.

AMAD. Pues tráigala usted y se lo enseñaré.

GUAR. (Amoscado.) Tenga ustez cuidado con lo que

habla, ¿eh? El baile me lo enseña ustez á mí y yo á ella, porque á mi mujer no se lo enseña nadie más que yo.

AMAD. Bueno; pues usted dirá qué es lo que desea aprender.

GUAR. Ella ha oído en los organillos una canción de una función que echan ahora que le llaman *El país de las habas,* que cantan que tienen un sombrero de *piji* y de *paja.* y me trae loco con tanto *piji* y con tanta *paja.*

AMAD. Pues nada; eso es un tango y aquí lo aprenderá usted á la perfección. Que se adelante el tango.

TANGO Servidora. (Bajando al proscenio.)

AMAD. ¿Qué le parece á usted el tango que tengo?

GUAR. Que Dios se lo conserve á ustez muchos años.

TANGO Conque... ¿vamos?

GUAR. ¿Por dónde?

TANGO A empesá, hijo.

GUAR. Cuando ustez quiera.

AMAD. Pues... venga de ahí.

Música

TANGO
Para bailar el tango
es cosa principal
tener en la cadera
soltura sin igual.
Poner en la mirada
muchísima intención
y darle al movimiento
gracejo y distinción.
Fíjese usted, guardia,
y repare bien
que esto tiene poco,
poco que aprender.
Fíjese usté en mí,
ponga usté atención
y á ver si lo aprende
en una lección.

(La orquesta empieza el tango y baila ella.)

Se ponen las manos
en esta postura.
Alza y olé.

GUAR. Olé.
TANGO Chipén.
Se dan cuatro golpes
con mucha finura.
Fíjese usté.
GUAR. Chipén.
TANGO Muy bien. (Baila.)
AMAD. Eso es canela.
Mire usted, guardia;
mire y aprenda
cómo se baila.
(Indica ella algo de molinete.)
TODAS Mire usted, guardia,
con atención
porque es un tango
de rotación.
TANGO La caderita
para este lao
y ya está el tango
casi acabao.
TODOS La caderita
para ese lao
y ya está el tango
casi acabao.
TANGO Tomalá, tomalá, tomalá.
¡Ay!
Tómala, tómala,
tómala ya.
TODOS Tomalá, tomalá, tomalá.
¡Ay!
Tómala, tómala,
tómala ya.

—

GUAR. Yo creo que todo
muy bien lo aprendí.
Ande ustez ahora
y fíjese en mí.

—

Se ponen las manos
en esta postura.
Alza y olé.
TODOS Olé.

GUAR. Chipén.
Se dan cuatro golpes
con mucha asaura.
Fíjese ustez.
TODOS Chipén.
GUAR. Muy bien.
(Baila el guardia ridículamente.)
Esto es canela
y esto es merengue.
Miren como hago
el molinete.
TODOS Ande usted guardia
sin dilación,
porque es un tango
de rotación.
GUAR. La caderita
para este lao.
(Cómo me duele
este costao.)
TODOS La caderita
para ese lao
y ya está el tango
casi acabao.
(Indican todos el baile. El Guardia baila con el tango.)
GUAR. Tomalá, tomalá, tomalá.
¡Ay!
que te lu manda
la autoridaz.
TODDS Tomalá, tomalá, tomalá.
¡Ay!
Que te lo manda la autoridad.
GUAR. }
TODOS } Tomalá, tomalá, tomalá.
¡Zás!
(Acaban en posición de baile.)

Hablado

TODOS Muy bien.
AMAD. Muy bien, amigo mío.
GUAR. Otros... habrá más torpes.
TANGO Ya lo creo. Tiene mucho ángel.
GIT. Se le nota la soltura.
AMAD. ¿Es usted andaluz?
GUAR. De la provincia.

TODOS ¡Ah!

GUAR. De la provincia de Lugo.

TODOS ¡Oh!

AMAD. Pues nada, amigo mío: lo marca usted muy bien.

GUAR. ¡Oh! Y eso que el revólver y la espada me impiden los movimientos.

AMAD. Pues habérselos quitado.

GUAR. Eso sí que no. El hombre que tiene una mujer guapa, como yo, y es celoso, como yo, no debe desarmarse nunca. Y... ¿se debe algo?

AMAD. Poca cosa: por ser una lección particular... quince pesetas.

GUAR. (Asombrado, pero sin alterarse.) ¿Quince pesetas? ¿Dice usted que...? ¡Ya será algo menos!

AMAD. Es precio fijo.

GUAR. ¿Precio fijo? (Se busca en los bolsillos.) ¿Conque precio fijo? Entonces...

PED. (Saliendo con una carta.) Guardia, guardia. Acaban de traer esta carta con urgencia para usted.

GUAR. ¿Para mí? Venga. Con su permiso. (Lee.) «Apro... vechando... tus estudios... me... me... me voy con ese.» (Dándose un golpe en el casco y poniéndoselo de medio lado.) ¡Rediós! «Cuando aprendas el moli... el molinete, lo bailas tú solo delante del espejo.» ¡Rechufa! «Salú-qui.» (Dando un chillido tremendo y sacando la espada al mismo tiempo.) ¡Ay de ellos! ¡No los libra ni la paz y caridaz. (Medio mutis.)

AMAD. ¿Pero qué es eso? ¿Y las quince pesetas?

GUAR. Primero tengo que prender á los criminales.

AMAD. Pero, hombre...

GUAR. ¡Yo me entiendo y bailo solo! ¡Abur! (Mutis rápido.)

AMAD. Estamos frescos.

TODAS ¡Ja, ja, ja!

AMAD. No se rían ustedes.

MORA Se la han donat á vosté.

AMAD. Déjeme usted en paz. Que pase el que sea.

PED. El andaluz y su compadre.

AMAD. Adelante.

AND. (Saliendo con su Compadre primera derecha.) Buenas

tardes nos dé Dié. (Es un tipo ordinario: viste pantalón negro, chaleco blanco, corbata encarnada, americana negra de moda con una flor en el ojal, guantes claros, bastón y sombrero de paja. En sus modales se ve su ordinariez y pronuncia las palabras francesas con acento andaluz y tal y como están escritas, porque lo pronuncia mal.)

AMAD. Muy buenas.

COMP. Digo lo mis... (Es un tipo mucho más ordinario: viste de americana y sombrero ancho y tufos. Pronuncia como si tuviera la boca llena de «zopas»: habla muy ligero y no termina nunca la última palabra.)

AMAD. Ustedes dirán lo que desean.

AND. Atandé vú lo que chamuye moá. Ye zui er garavito: preimier balairen de los yardenes der treato de los Folies y Bergeres de París. ¿Chanelé vú?

AMAD. Muy bien. (Al Compadre.) ¿Y usted?

COMP. Una coza acín.

AMAD. ¿Cómo?

COMP. Una coza acín.

AMAD. No entiendo una palabra.

AND. Díseselo en francés, hombre.

COMP. ¿Y qué le digo?

AND. Quel que chos. Traduse.

COMP. Ezo es. Arcachof.

AMAD. (Pues sí que está entrando una gentecita... que me río yo.) Pues usted dirá á qué viene: si como profesor ó como discípulo.

AND. Sete gall.

AMAD. ¿Qué?

AND. Traduse.

COMP. Ziete gallos.

AMAD. Déjense ustedes de traducciones y explíquense ya de una vez.

AND. Vera'sté. Mi compadre de mi arma, aquí presente y yo servidó d'usté, habemos estao en Parí y ce me ha apegado tans la long francais, que arguna maison precis les tradurtions.

AMAD. Bueno, pues hable usté como sea sin que lo traduzca nadie, que ya haré yo por entenderlo.

AND. Cinco biens. En Parí no dicen más que tres,

tres biens; pero como á mí me gusta quedar por cima de lo etranjeros, en lugá de tres, digo cinco.

AMAD. (Pues, señor, estoy divertido.)

AND. ¿Usté no ha regardé Parí?

AMAD. Yo no.

AND. Pues yo vengo loco de Parí. Aquello es er disloque. A mí no me gusta ná más que Parí.

AMAD. ¿Pero quiere usted acabar?

AND. ¿A ve vú mucha pris?

AMAD. (Qué paciencia.) Diga usted lo que quiera.

AND. ¿Y qué me dise usté del idioma?

AMAD. ¡Nada!

AND. ¿Nada, nada? Traduse.

COMP. Rian, rian.

AMAD. (Qué bestia.)

AND. ¿Qué dirá usté que es en francés la mer?

AMAD. Hombre yo creo que eso será lo mismo que en español.

AND. ¡¡La mar!!

AMAD. No exagere usté.

AND. La mar, la mar y tos sus barcos. Traduse.

COMP. La mer ans tus les vapeurs.

AMAD. ¡Qué atrocidad!

AND. Bueno, pues yo he inventao allí una cosa que va á ser aquí er disloque y er desequilibrio social. Una cosa que jasta les petits chats le danseron.

COMP. Dans la soga fluch.

AND. Le garroten Republican. Voilar. Traduse.

COMP. A bailar.

Música

AND.
Si vú ne té mal apache
y á moá mamé vú on per,
per vú moá se torné full
cuando vú me regardé.

COMP.
Con el garro-garrotén,
con el garro-garrotón.

AND.
Le dansé más gitané
de París jasta London.
¿Qué vulevú aposté?

COMP. Parle que te pones vú.
AND. ¿A que muá set le dansante
que en París dansé tu yurs?
COMP. El garrotén
y el garrotón.

—

AND. Arre burro le decía
y el burro no quiso andar,
porque en Francia todos dicen
á los burros, arrebuar.
COMP. Con el garrotén,
con el garro garrotón.
AND. Le dansé más gitané
de París jasta Londón.
COMP El garrotén
y el garrotón.
LOS DOS An, di, trúa.
Allons nus señor mesié
é comant et alé vú.
¿Qué tal dise que le va?
(Vivo hasta el final.)
Allons, anfants
de la Patrí.
Y al garrotán
y al garrotín.
Le yur de gloar
et arrivé.
Por la gloria de mi pare,
m'alegro de velte bué.
¡Voalá!
(Excuso decir que todo el número lo bailan los dos, estudiando la manera de no cansarse y de que resulte al mismo tiempo muy accionado. Quedan en posición ridícula con el «voalá» final.)

Hablado

AND. ¿Qué le ha parecido á usté?
AMAD. Hombre... no está mal, pero no veo ese disloque que usted dice.
AND. ¿Que no? ¡Vamos hombre! Vu seté trompé.
AMAD. ¿Otra vez?
AND. Traduse.

COM. Siete trompás.
AND. No, hombre: que está usté equivocao.
AMAD. Puede ser.
AND. ¿Conque nos quedamos?
AMAD. Sin sueldo, no hay inconveniente. Ganarán ustedes según las lecciones que tengan.
COM. ¿Dan de comé?
AMAD. Claro.
COM. Me queo.
AND. Conque ya lo sabéis ustedes, niñas. Desde hoy tenéis ustedes un compañero más.
GIT. Mucho gusto.
TANGO Choque usté, paisano.
AND. ¡Ole!
MORA Está bé.
AND. Señó diretor, ¿quién es esa gachona tan juncá?
AMAD. La Mora.
AND. ¿La Mora? Con permiso. (La coge de la mano y baja con ella al proscenio.) Morita de mi sentraña. Mare de mi arma. Sin fatigas que tenía yo por tené á una afrieana á la vera mía. Bendito sean esos clisos bajambaores y esos pinreles sardañosos. ¿Chamuya usté caló?
AMAD. (Buen camelo te vas á llevar.)
(La Mora hace un movimiento de fastidio.)
AND. ¿Lo chamuya usté?
MORA (Haciendo un desplante.) ¡Oh, quin fastiq! Non mareyi mes que no ting ganes de roaná en vosté. Me sembla un Chimplet.
AND. Si yo entendiera el árabe estaba to arreglao.
COM. (Acercándose á la Mora.) ¿Qué dise usté, hija?
MORA (Rechazándolo.) Fuch, fuch. Quina, homa, mes fastigos.
COM. Traduse.
AND. Que Mahoma... no sé qué.
TODOS ¡Ja, ja, ja!
PEDRO (Saliendo.) Don Amadeo, un matrimonio jovencito desea pasar.
AMAD. Que pase.
PEDRO Quieren hablar con usted reservadamente.
AMAD. Ya lo oyen ustedes. Déjenme ustedes solos y ya avisaré yo cuando sea preciso.

MORA — Apa noyas. Alsa, tú, castañola.

AND. — No entiendo ni un pimiento. (Mutis con todas por la izquierda.)

AMAD. — Diga usted que pasen. ¿Qué querrán tan en secreto? En fin; allá veremos.

PEDRO — (Saliendo con Pepín y Purichi.) Pasen ustedes. Aquel señor es don Amadeo.

PEPÍN — Buenas tardes.

AMAD. — Muy buenas. Retírese, Pedro. Ustedes dirán. (Pedro hace mutis primera derecha. Pepín y Purichi son dos niños guasa, recién casados. Salen cogidos del brazo. Visten con elegancia y sencillez y hablan con una mandanga horrible. Son enteramente dos niños.)

PEPÍN — ¿Hablas tú ó yo?

PUR. — Tú.

PEPÍN — No, tú.

PUR. — Tú.

AMAD. — (Vamos: segunda parte. ¡Vaya un día!)

PEPÍN — Pues usted dispensará que vengamos á molestar, pero nos ocurre una cosa que usted solo puede arreglar.

AMAD. — Si está en mi mano...

PEPÍN — Está en sus pies.

AMAD. — ¿En mis...?

PEPÍN — ¿No es usted bailarín?

AMAD. — Sí, señor.

PEPÍN — Pues entonces...

(Pepín hace una pirueta y Purichi se ríe, pero no se ríe como todo el mundo. Su risa simula el canto de la codorniz «Já-jajá». Ahora se ríe, pero trata de disimularlo tapándose algo la boca.)

PUR. — Ja-jajá. Já-jajá.

PEPÍN — Ríete, ríete, tonta. Si aquí el señor ya estará acostumbrado, ¿verdad?

AMAD. — ¿Yo?

PUR. — Ja-jajá. Ja-jajá.

PEPÍN — Es mi esposa, ¿sabe usté? Estamos recién casados y le hace mucha gracia todo lo que yo digo. Verá usted ahora. (Mirando á Purichi.) ¡Córcholis!

PUR. — (Llegando al parosismo de la alegría.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Córcholis! Ja-jajá. Ja-jajá. Bendita sea tu boca. Si no estuviera este señor aquí, te daba un beso.

AMAD. Pues me iré si usted quiere.

PEPÍN No, no, señor; no se marche usted. Luego me lo darás en casa.

PUR. Sí, sí; en casa sí. En casa sí. Ja-jajá. Ja-jajá.

AMAD. (Parece una codorniz.)

PEPÍN Pues bien: nosotros estamos recién casados, de hace muy pocos días, como he dicho á usté. La madre de ésta también es artista.

PUR. De varietés.

PEPÍN Usted la habrá oído nombrar. La bella Calagurritana, porque es de Calahorra, ¿sabe usted? y quiere que ésta siga la misma carrera, ¿sabe usted? y por eso veníamos, ¿sabe usted? para que usted la enseñe.

AMAD. ¿Y por qué no la enseña su madre?

PEPÍN Porque ahora está en Valladolid, y desde allí no puede.

AMAD. Ya, ya se comprende.

PUR. Pepín, di algo para que me ría.

PEPÍN ¿Y qué quieres que diga?

PUR. Di Córcholis, anda.

PEPÍN ¡Córcholis!

PUR. Ja-jajá. Ja-jajá. ¡Qué rico! Ríase usted, caballero.

AMAD. ¿Yo?

PEPÍN Á usted no le hace gracia como es natural, pero á ella sí, porque... ¿Lo digo?

PUR. No.

PEPÍN ¿Lo digo?

PUR. Que no.

PEPÍN Que lo digo.

PUR. Que no. Caballero, diga usted que no lo diga.

PEPÍN Pues lo digo.

PUR. Pues no te quiero, ea. (Le suelta del brazo y se enfada.)

PEPÍN Pues que el día que nos casamos ésta se acostó primero, y al ir á acostarme yo levanté la sábana y saltó un ratón de dentro de la cama y yo dije... ¡Córcholis! (Mira á Purichi y ésta no se ríe haciendo muecas de gazmoña contrariedad.) ¡Córcholis!

PUR. Ahora no me río, ea.

AMAD. Yo suplico á ustedes que aligeren porque me están aguardando.

PEPÍN Ensiga voy. (Mirando á Purichi.) ¿No te ríes? Bueno, déjalo: ya verás tú luego. Pues como le digo á usted la madre de ésta quiere que también sea esta cupletista, y cantar sí sabe, pero bailar no. Esta ya ha debutado, pero no gustó, ¿sabe usted? porque debutó en su tierra, que es Valencia, pero ya sabe usted el refrán, que nadie es profeta en su tierra, y como debutó con un nombre que la perjudicó mucho...

PUR. No lo digas.

PEPÍN ¿Te ríes?

PUR. No.

PEPÍN Pues lo digo. Como ésta es valenciana y debutó allí, se puso «La Bella dona», y al día siguiente decía la prensa que era una cupletista de botica.

PUR. ¡Cuánto hablas demás! ¿Qué le importa á este señor todo esto?

AMAD. En eso dice bien esta señora.

PEPÍN Bueno; yo tengo mis aficiones de bailarín y le he dado algunas lecciones en casa, pero no puedo conseguir que se mueva.

PUR. Tampoco le importa eso á este señor.

PEPÍN Pero me importa á mí que tengo que decir tus defectos para que te los corrijan.

AMAD. Pues usted dirá qué baile es el que desea aprender.

PEPÍN Usted dirá cuál es el que le puede enseñar.

AMAD. El que usted quiera. Tengo profesoras para todo: kakes, matchichas, farrucas, garrotines, danza del vientre...

PEPÍN Me parece muy bien todo eso, pero aquí lo difícil es que ésta quiere una cosa y yo otra, pero como estamos recién casados, no tengo más remedio que darle gusto, porque si no se irrita. Yo quisiera que aprendiera la danza del vientre pero ella dice que quiere matchicha. ¿Y cómo le digo yo que no? ¿Qué le parece á usted?

AMAD. Lo mejor es que vengan las profesoras y ustedes digan lo que más les convenga.

PUR. Hasta que no me hagas reir no me parece nada, ea.

AMAD. Hágala usted reir, hombre, á ver si acabamos ya de una vez.

PEPÍN ¡Córcholis!

PUR. ¡Ja, ja-ja! Ahora sí. (Se coge del brazo de Pepín.)

PEPÍN Bueno, pues llámelas usted y escogeremos.

AMAD. A ver, niñas. Vengan ustedes. (Llamando por la izquierda á las profesoras que salen seguidamente. El andaluz y el compadre no salen más.) Ahí las tiene usted.

PUR. Yo quiero matchicha.

AMAD. Pues nada, niñas. A matchichear.

Música

TODAS

La matchicha verdadera
es un baile sin igual,
si se baila de manera
que resulte original.
Si se mueven las parejas
con soltura y precisión,
viene á ser hoy la matchicha
un bailable de salón.

(Bailan la matchicha.)

Hablado

PEPÍN Perfectamente. Aprenderá á bailar la matchicha.

PUR. Eso, eso.

AMAD. Eso le va á costar á usted muy caro.

PEPÍN Por dinero no se apure usted. Mi papá es concejal.

AMAD. Ah, entonces...

PED. (Saliendo.) Don Amadeo: un inglés.

AMAD. ¡María Santísima! Esta sí que es más negra. ¿Le ha dicho á usted lo que desea?

PED. Dice que es empresario.

AMAD. ¿Empresario? ¡Respiro! Retírense ustedes. (Al Coro que se va izquierda.) Y ustedes (Al matrimonio.) perdonen. Veinte pesetas y hasta mañana, ¿eh?

PEPÍN Sí, señor: tenga usted. (Le pagan.)

AMAD. Gracias.

PEPÍN ¿Estás contenta?

PUR. Mucho. ¿Bailaremos en casa?

PEPÍN Bailaremos. Córcholis.

PUR.. ¡Ja, ja-ja! Ahora sí, ahora sí. (Mutis cogidos del brazo primera derecha.)

AMAD. Gracias á Dios que se fueron y gracias á Dios que me han pagado.

PED. (Saliendo con mister Pok.) Pase usted. Ese señor es el director. (Hace mutis.)

AMAD. Milord.

POK (Habla á toda máquina.) Buenas tardes. Le advierto á usted que hablo el español mejor que el inglés. Estoy educado en América. Seré breve. Soy empresario y necesito llevar á Nueva York toda una compañía coreográfica internacional y vengo á contratar á usted y á todas las profesoras de su academia. Esto, unido á un número sensacional que yo tengo, puede hacernos ganar una fortuna en poco tiempo. ¿Acepta usted? ¿Si ó no? ¿Quiere usted ver mi número? ¿Están ahí los suyos? Allí están los míos. ¿Les digo que pasen? Bien. Entrarán.

AMAD. Pero usted se lo dice todo.

POK Mi número es el Can-cán del Diablo. ¿Hace? ¿No hace? ¿Pasan? ¿Sí? ¿No? ¿Qué les digo?

AMAD. ¡Qué sé yo!

POK ¡Adelante los míos!

Música

Salen como fieras cuatro cancanistas del diablo vestidas desde el zapato hasta los guantes y el sombrero, de rojo. Muchas gasas, capricho y elegancia. Luz roja por completo y en gran abundancia. Se baila el Can-cán del Diablo

Hablado

Al terminar el baile desaparece la luz roja y queda la blanca

AMAD. Bravo, amigo mío. ¡Esto es un número! ¡Esto es un número!

POK Estamos listos. Mañana trataremos las con-

diciones y dentro de quince días á Nueva York.

AMAD. ¿Quiere usted antes conocer á los míos?

POK Me basta verlos en conjunto.

AMAD, Pues mírelos usted.

(Se levanta el fondo y aparecen colocados todos los bailes sobre un artístico templete de flores, á gusto del director. Un potente foco de luz blanca los ilumina.)

POK Soberbio. Esto es lo que yo deseaba. Trato hecho.

AMAD. Agradezco sus mercedes
y sus gratas simpatías.
(Al público.)
¡Sólo faltan quince días,
conque... aprovéchense ustedes.
(Música, telón y

FIN

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1). Música del maestro Rando
Los modelos (2). Idem del maestro Sigler.
Jai-Alai (3). Idem del maestro Alvira
La cuadrilla del cojo. Idem del maestro Sigler.
Cambios naturales Idem de los maestros Rubio y Lleó.
Toñuela la Golfa. Idem del maestro Rubio.
Don Tancredo (2). Idem del maestro Liñán.
La chiquilla. Idem de los maestros Rubio y Maslloret.
El curita Idem del maestro Vives.
La huertanica. Idem del maestro Puchades.
La rondeña. Idem del maestro Fuentes.
Inocencia. Idem de los maestros Liñán y Puchades.
El crimen de Chamberí. Idem del maestro Calleja.
La Giralda. Idem del maestro Calleja.
¡Mala semilla! (4). Idem del maestro Porras.
Vida por honra. Idem de los maestros Quislant y Santa María.
La bella molinete. Idem del maestro Calleja.
La presidiaria. Idem del maestro Padilla.
Mala hembra. Idem del maestro Padilla.
Juan Miguel. Idem del maestro Padilla.
La hija del pueblo. Idem del maestro Calleja.
Mundo galante. Idem del maestro Foglietti.
Huyendo del pecado... Idem del maestro Puchades.
Academia modernista. Idem del maestro Puchol.

Entremeses líricos:

Carranque. Música del maestro Cereceda.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies. Idem del maestro Cereceda.
¡El pobre cordero...! Idem del maestro Cereceda.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros Reyes..! (Entremés).

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.

Precio: UNA peseta